



VÍCTOR GIL

La Revolución traicionada en un texto de Elena Garro: comentarios a su drama *Felipe Ángeles*

En el año de 1978 la novelista y dramaturga mexicana Elena Garro publicó la obra de teatro titulada *Felipe Ángeles*, que provocó alegría y escozor entre los viejos dirigentes del país.

La molestia se debió a que esta obra dramática ponía en tela de juicio muchos de los acontecimientos políticos y militares que habíamos digerido, sin problema alguno, en los textos oficiales de instrucción básica y profesional. Sin embargo, la literatura mexicana había dado un giro total, porque estaban surgiendo escritores que ya no veían en el proceso revolucionario la solución a todos nuestros males.

Esta nueva generación de intelectuales veía el periodo histórico de la Revolución como un hecho caduco, corrupto, al que habían traicionado en numerosas ocasiones sus principales líderes, porque nunca cumplieron las promesas ofrecidas a la gran masa, ni se preocuparon por hacer creíbles los discursos institucionales. Algunos periodistas le llamaron, ingeniosamente, la *robolución*, por las grandes fortunas que amasaron los militares y políticos que la dirigieron durante largos años.

Autores como Carlos Fuentes, Jorge Ibarguengoitia, Sergio Pitol, Carlos Montemayor, Juan Rulfo, entre otros, se dieron a la tarea de poner los hechos revolucionarios en su verdadera dimensión. En *Pedro Páramo* encontramos escenas irónicas contra este momento histórico, igual que en la obra *El atentado*, así como en el libro de cuentos *Cementerio de tordos*.

Mi primer acercamiento a la obra de Elena Garro fue a través del teatro. A principios de los ochenta leía, junto a otros compañeros actores,

sus dramas cortos, contenidos en *Un hogar sólido*. Me llamó la atención el mundo surreal y fantástico en que se movían sus personajes, especialmente las resoluciones inesperadas, caóticas por lo general, que brinda a sus protagonistas. Lo absurdo e increíble en las anécdotas y acciones mueven a las personas, amparadas en una atmósfera de confusión y extrañamiento. Dramatizaciones como *El árbol*, *El rastro* o *Los perros* nos enfrentan a esa visión trastocada de la realidad.

Esta percepción paralela del entorno enmarca los dos relatos que integran *Busca mi esquila* y *Primer amor* (Premio Narrativa Colima, 1996). Los dos cuentos están armados con personajes casi etéreos, fantasmagóricos, que en un momento determinado se diluyen misteriosamente por los recovecos de la narración. Nos sorprende la manera angustiante con que las mujeres enfrentan su destino, como si en cada resolución hubiera una prisa para demarcar su existencia, por anclar su ser a un objetivo fidedigno. Este asunto no es novedoso, menos el hecho de que los protagonistas del relato sean femeninos, porque las mujeres inician y terminan las historias, ellas dan la pausa, la continúan, la transgreden o la censuran. No sufren las determinaciones que han tomado, sino ocasionan el dolor a la parte masculina. Lo que verdaderamente las aflige es el resultado final de estas decisiones: la soledad que habrán de enfrentar en el futuro.

Como personajes, las mujeres en esta obra controlan muy bien el presente y el pasado de sus acciones. Ocultan, diluyen información por aquí y por allá para ocasionar nuevos significados a sus vidas; enfrentan con valentía la animadversión de los otros y someten a sus caprichos los menores detalles del comportamiento masculino. Pero esta apropiación del ser de los demás ocasiona una gran dependencia posteriormente, porque las esferas de influencia han tocado sus mismos territorios.

EL DRAMA

Felipe Ángeles es un texto dramático que se suma a este proceso para desmitificar los cánones revolucionarios, como lo hizo en su momento *El gesticulador*, de Rodolfo Usigli. *Felipe Ángeles* es una obra en tres actos,

que nos pide la participación de 23 personajes concretos, más algunos centinelas y soldados. Su acción inicial está ubicada en la ciudad de Chihuahua, el 26 de noviembre de 1919. En el primer acto sabemos que los generales revolucionarios platican de cómo el general Sandoval apresó al general Felipe Ángeles en una emboscada y que fue llevado al Teatro de los Héroes, donde será juzgado por un consejo de guerra. Sin embargo, hay un Comité Pro-Defensa que apoya la liberación de Felipe Ángeles, pero su máximo enemigo, el presidente Carranza, ha pedido que se le asesine «con la ley en la mano». En el resto del acto, el acusado inquieta a sus detractores, porque les habla de la honradez política, el apego a la verdad de los hechos y las acciones humanas.

En el segundo acto, Felipe Ángeles debe enfrentar las mentiras y las calumnias del llamado consejo de guerra, así como las falsedades inventadas por el ministerio público, en claro contubernio con el resto de los generales (Diéguez, Escobar, Peraldo y García). Por si fuera poco, hasta los testigos son prefabricados y escogidos para dañar lo mejor posible la imagen de Felipe Ángeles. Sin embargo, sus defensores trabajan activamente y, cuando están a punto de conseguir un amparo contra la justicia militar, cortan misteriosamente el telégrafo, para que este documento jamás llegue a su destino.

En el tercer acto, lo que vemos es la farsa militar contra Felipe Ángeles, porque en el dictamen se le condena completamente y la sentencia dice que debe ser fusilado. El coronel Bautista, sabiendo estas injusticias, desea unirse a las fuerzas villistas para darles la ciudad y salvar a Felipe Ángeles. El tiempo transcurre y Felipe Ángeles recibe al sacerdote, el cual lo conmina a recibir ese castigo como un destino marcado por Dios. Momentos después de que fusilan a Felipe Ángeles, llega el abogado Gómez Luna con el amparo, pero ya era muy tarde. Solamente notamos, por las acotaciones, el inmenso silencio que inunda al teatro.

Gracias a las acciones de la obra podemos entender que Felipe Ángeles tenía 47 años, cuando se dio este proceso condenatorio, todo por oponerse al dictador y tirano Venustiano Carranza. Ángeles combatió al lado de Madero y Francisco Villa. Su esposa era Clara y tenían tres hijos. Siguiendo los acontecimientos de la trama, conocemos que el soldado Gabino Sandoval, apresó a Felipe Ángeles en el Valle de los Olivos (otra referencia religiosa) y que el general Diéguez organizó el esperpéntico consejo de guerra, para enjuiciar a un militar que les había pedido hon-

radez, justicia, honorabilidad, lealtad y ética ciudadana. Según Felipe Ángeles el proceso revolucionario no era la acción emprendida por un solo caudillo, montado en una imagen enaltecida por sus lacayos, como se aprecia en el diálogo sostenido con el coronel Bautista, el cual dice: «El principio del primer jefe es que no se equivoca. Es un ídolo, y la muerte de usted es el incienso que él mismo ofrece a su propia divinidad».

El general Peraldo le confiesa al general Acosta, mientras suben al vestíbulo del teatro: «A veces los recuerdos nos traicionan [...] y a veces no entiendo en qué hemos convertido a la revolución». En otra parte, la señora Revilla le reclama al general Diéguez en el tono siguiente: «¿La revolución? ¿Llama usted la revolución a una camarilla de ambiciosos, que están sacrificando a todos los que se oponen a sus intereses personales?».

El discurso que lanza Felipe Ángeles contra el ministerio público y el consejo de guerra es muy claro respecto a estas ideas que hemos comentado. Los siguientes fragmentos nos acercan al problema:

Cuando la revolución se dividió en dos bandos; uno el ganancioso y el otro el que renunció al poder personal, en el nombre de las ideas por las cuales habíamos peleado todos, yo me uní a estos últimos, ya que no creo en la ambición personal. [...] Estamos en el tiempo de matar: se empieza matando en el nombre de una idea y se termina asesinando en el nombre de un jefe. ¡Y un jefe es una mentira! [...] Cuando vi que Venustiano Carranza reunía algunas firmas para constituirse en jefe, supe que la Revolución estaba perdida. Las ideas encarnan en los hombres, de ahí que degeneran.

El crimen de Emiliano Zapata y el de tantos más así lo demuestran. A eso volví a México, a decirles que habíamos hecho de la Revolución un fin en sí misma, por eso endiosamos a sus jefes y perpetuamos con distintos nombres la esclavitud y el honor.

En los libros de historia se dice que Felipe Ángeles nació en el año de 1869. Fue alumno de El Colegio Militar, institución de la que sería profesor y director. Se le consideró como uno de los más notables técnicos en artillería producidos por el país en aquel momento y siempre se mostró absolutamente leal al presidente Ignacio I. Madero, permaneciendo con él cuando fueron aprehendidos y arrestados en el Palacio Nacional. Fue uno de los principales apoyos de Francisco Villa y durante

muchos años colaboró para la revolución constitucionalista. Por instrucciones superiores, fue enviado un tiempo a Europa y cuando regresó fue apresado y arrestado sin motivo aparente (dicen que lo traicionaron los seguidores de Carranza) por lo que fue fusilado en Chihuahua, el 26 de noviembre de 1919, dos años después que Carranza había sido electo presidente de la república (1917), quien sería asesinado por partidarios de Álvaro Obregón, en el año de 1920.

LA AUTORA

Elena Garro nació en la ciudad de Puebla en 1917 y murió en Cuernavaca en 1997. Hizo estudios de maestría en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, institución donde trabajó como coreógrafa para la Compañía de Teatro que dirigió Julio Bracho. Sobresalió como dramaturga, cuentista, novelista, guionista de cine y periodista cultural. En el año de 1963 ganó el Premio Xavier Villaurrutia, en 1980 el Premio Juan Grijalbo y en 1996 ganó el Premio de Narrativa Colima.

De sus obras narrativas podemos mencionar: *La semana de colores*, *Los recuerdos del porvenir*, *Andamos huyendo*, *Lola*, *Reencuentro de personajes*, *Y Matarazo no llamó*, *Inés*, *Busca mi esquila*, *Primer amor* y *Testimonios sobre Mariana*. Entre sus obras teatrales aparecen: *Los pilares de Doña Blanca*, *La mudanza*, *El encanto*, *Tendajón mixto*, *La dama boba*, *El rey mago*, *La señora en su balcón*, *Benito Fernández*, *Ventura Allende*, *Andarse por las ramas*, *El árbol*, *El rastro* y *Un hogar sólido*.

La crítica ha dicho que el teatro de Elena Garro revela una obra con gran sensibilidad, con un hondo sentido de originalidad dramática, inclinado a la parábola y al surrealismo, regido por un sutil tono de ironía. Precisamente los ambientes fantasmales que se encuentran en gran parte de sus textos, con una realidad desdibujada, inscriben a su autora como una de las mejores exponentes del realismo mágico. Sus relatos se caracterizan por utilizar un lenguaje poético y de gran sabiduría. La realidad vuelve a ser mágica y en su mundo todo es posible, verosímil, porque todo vive y palpita envuelto en una suave ternura. Sin embargo, se ha dicho que la última etapa de su narrativa, escrita a partir de 1980, se dis-

tingue por un tono autobiográfico, la búsqueda de los orígenes y las causas de frustraciones o angustias, al mismo tiempo que es una recreación de sus últimas vivencias. Estos mecanismos narrativos van acompañados por la descripción de la sociedad y la angustia del hombre; todo bajo un ligero matiz de horror y extraña tensión surrealista. ❀

BIBLIOGRAFÍA:

GARRO, E., «Felipe ángeles», en *Teatro mexicano contemporáneo*, FCE, México, 1991

VÍCTOR GIL CASTAÑEDA es maestro en literatura hispanoamericana por la Universidad de Colima y la UNAM y profesor e investigador de tiempo completo en el Centro de Estudios Literarios de la Universidad de Colima (cedelluc@ucol.mx)
(Recepción: 06-12-06. Aceptación: 06-09-07)